

tada en su trono, abierta la casaca, encendidos los pechos, como faroles chinoscos, la cabellera suelta, a un lado Victorio, y al otro lado, más abajo, el Marqués riendo con sus gruesos dientes falsos, la calva llena de ceniza, la peluca rizada mal puesta. Victorio, pecho al viento, ebrio, cantando himnos estivales y orinándose gruesa y sonoramente sobre el cuello y la espalda del Marqués, emocionado: retornaban al barrio a depositar las armas y prepararse para el combate de Bellas Artes (pp. 40-41).

El episodio de la maratón es de lo mejor de *Los días contados*. Con magistral destreza, Alegría va poniendo al descubierto no tan sólo el drama secreto del Palomo, el maratonista del barrio, sino la tragedia colectiva de los otros seres desdichados del barrio. El Palomo, infeliz antihéroe a quien la miseria y el vino han cortado las alas, aprendiz de la derrota, una enigmática sonrisa en los labios, corre en una maratón de angustia y de dolor, maratón cuya meta no alcanza a descubrir jamás. Corre sabiendo de antemano que nunca ha de llegar a objetivo ninguno. Así pues, corre, cae y corre, para volver a caer, minándose las fuerzas con el vino que es su único refugio. Su propia vida íntima es una maratón sin triunfo, sin galardón, es un *palo encebado*, según nos confiesa el Palomo mismo. Lo lastimero de este patético personaje es que su drama personal se exterioriza durante la maratón anual en que también se desnuda el alma.

Volviendo a nuestra alusión al *determinismo barrial*, es menester observar que ya al fin, cuando Victorio ha quedado completamente abatido, hay un inesperado aunque remoto rayo de esperanza. Me refiero a la frágil sugerencia de que para el cuitado boxeador puede haber un camino hacia la salvación, hacia una nueva vida, hacia un porvenir de sol y de esperanza.

Falta decir que el lenguaje es vigoroso, natural, fuerte como el pueblo chileno, coloquial, con sabor a tierra, a vino, a gente. Es lengua viva la que anima las páginas de *Los días contados*, y Alegría ha triunfado donde otros han tropezado. Uno de los puntos fuertes de su novelística es el diálogo, el cual vibra de naturalidad, sal y viveza. Su prosa, de notable reciedumbre, fluye en descripciones rebosantes de belleza.

CARLOS LOZANO

*Saint Mary's College,
California*

JOSÉ MARTÍ. *Obras completas* (La Habana: Editorial Nacional de Cuba, 1963-1966).

La primera vez que hubo un intento formal de organizar la obra de Martí fue a fines de 1894. A instancias de Gonzalo de Quesada, el Maestro entregó al discípulo "unos recortes de *La Nación*, de Buenos Aires, envueltos en un ejemplar de *Patria*". El propio Martí dio título a la colección; escribió en la cubierta de aquellos trabajos "Los Estados Unidos" y "Caracteres norteamericanos". Con anterioridad, sin embargo, muchos amigos y admiradores conservaban los escritos de Martí que iban apareciendo en periódicos y revistas: en la carta del primero de abril de 1895, cuando instruye a Quesada sobre su "papelaría", dice de sus ar-

tículos sobre Cuba: "Aquí [en Santo Domingo] han guardado los 'En Casa' en un 'cuaderno grueso'. Pero es en esa carta, que luego se llamaría el "testamento literario", donde se esboza un plan provisional para agrupar una parte de su obra. Allí aconseja Martí formar dos tomos de "Norteamericanos", uno de "Hispano-americanos", el cuarto —que "podría doblarse", dice— habrían de ser sus "Escenas norteamericanas", otro para los "Libros sobre América", y el último de prosa —con el que se andaría "apurado para no hacer más que un volumen"— de sus trabajos sobre "Letras, Educación y Pintura". En total seis volúmenes, que podrían llegar hasta ocho, más los dos que recomienda para el *Ismaelillo*, los *Versos Sencillos*, "lo más cuidado o significativo" de los "Versos Libres" y el desaparecido manuscrito de "Lalla Rookh".

Gonzalo de Quesada hizo lo que pudo. El mismo calificó su generoso esfuerzo como "guía para posteriores y perdurables ediciones". Entre 1900 y 1915 editó catorce tomos: dos dedicados a Cuba, dos a los Estados Unidos, *La Edad de Oro*, *Hombres*, dos sobre Nuestra América, dos de Norteamericanos, *Amistad Funesta*, dos de poesía y teatro, y el último con la traducción de *Ramona*. De publicación póstuma, en 1919, fue su tomo XV, con parte del epistolario; años más tarde, en 1933, apareció, al cuidado de su hijo, Gonzalo de Quesada y Miranda, el último de esta serie, *Flores del Destierro*. Para entonces ya habían iniciado otra colección de Obras Completas, que no lo llegaron a ser, Néstor Carbonell, entre 1918 y 1920, con un total de ocho tomos; y, también en ocho volúmenes, la ordenada y prologada por el poeta argentino Alberto Ghirardo, entre 1925 y 1929. Pocos años después de empezar a publicarse los trabajos mexicanos de Martí por Camilo Carrancá y Trujillo, la Editorial Trópico emprendió la publicación de los setenta y cuatro tomos que constituyen la base de las ediciones posteriores; el último vio la luz hacia fines de 1949. Para conmemorar el cincuentenario de la muerte de Martí, la Editorial Lex publicó, en 1946, dos tomos que reunían casi todo lo que se había recogido hasta aquella fecha; luego, en el centenario de su nacimiento, se hizo una nueva edición. Sólo podemos llamar a estas dos últimas colecciones, la de Trópico y la de Lex, con algunas limitaciones, verdaderas Obras Completas; las anteriores no llegaron a terminarse. Mientras tanto habían ido apareciendo en docenas de publicaciones y libros independientes, reimpressiones y nuevo material, por la dedicación de fervorosos martianos, siendo de especial importancia las aportaciones de Félix Lizaso, "uno de los intérpretes más agudos y enterados de la vida y la obra de Martí", como dijo con acierto Manuel Pedro González.

Junto a las Obras Completas fue creciendo el interés por Martí. Al celebrarse el centenario de su natalicio, en 1953, Fermín Peraza preparó una bibliografía en la cual, con los escritos del Apóstol, artículos y reimpressiones se llega a un total de más de diez mil títulos; y han seguido aumentando los estudios martianos. El lo pronosticó en *Flores del destierro*: "Mi verso crecerá, bajo la yerba yo también creceré".

Con pocas adiciones a lo que ya se había publicado, aparece ahora, en veinte y siete tomos, por la Editora Nacional de Cuba, una nueva edición de las Obras Completas de Martí.¹ Hicimos antes una breve revisión de las primeras Obras Com-

¹ 1.—CUBA. *Política y Revolución I, 1869-1892*; 2.—CUBA. *Política y Revolución II, 1892-1893*; 3.—CUBA. *Política y Revolución III, 1894*; 4.—CUBA. *Política y Revolución IV, 1895*; 5.—CUBA; 6.—NUESTRA AMERICA I; 7.—

pletas, porque puede servir para entender mejor los juicios que merece esta edición publicada entre 1963 y 1966. Al agotarse las anteriores colecciones, aunque en 1963 se hizo en Venezuela una reimpresión de lo editado por Lex, era imprescindible poner a la venta una nueva. Por fortuna la que nos ocupa ofrece todo el material que en tanto tiempo se ha acumulado, algo mejora los índices y corrige muchas erratas de las publicaciones anteriores, pero también hereda sus defectos, y aun errores. Aquí sólo hablaremos de los defectos de ordenamiento.²

NUESTRA AMERICA II; 8.—NUESTRA AMERICA III; 9.-12.—EN LOS ESTADOS UNIDOS. Escenas norteamericanas; 13.—EN LOS ESTADOS UNIDOS. Norteamericanos; 14.—EUROPA I. Escenas europeas; 15.—EUROPA II. Crítica y Arte; 16.—POESIA I; 17.—POESIA II; 18.—TEATRO. NOVELA. "La Edad de Oro"; 19.—VIAJES. DIARIOS. CRONICAS. JUICIOS; 20.—EPISTOLARIO; 21.—CUADERNOS DE APUNTES; 22.—FRAGMENTOS; 23.—PERIODISMO DIVERSO; 24.—TRADUCCIONES I; 25.—TRADUCCIONES II; 26.—INDICE; 27.—GUIA.

² Sólo como ejemplo de otros errores cabe mencionar que todavía se sigue anotando al pie de página, cuando no se puede leer alguna palabra o pasaje de un manuscrito de Martí, el vocablo "ininteligible", en vez de "ilegible", lo que constituye una inexactitud pues lo primero significa que no se puede entender el significado, y el caso aquí es que no se puede leer la letra; se sigue dando, también igual que en Lex, el 23 de octubre de 1869 como fecha de publicación de *Abdala*, lo que es imposible porque Martí ya estaba en la cárcel. Es bien sabido que *La Patria Libre* salió el 23 de enero, a raíz del decreto de Domingo Dulce, fechado el 9 de ese mes y año. El trabajo de Martí sobre "La última obra de Flaubert" ("Flaubert's Last Work. *Bouvard and Pécuchet*"), fue publicado en *The Sun*, de Nueva York, el 6 y no el 8 de julio de 1880. También respecto a errores de fecha, no se da la del libro de Castro Palomino con el prólogo de Martí, que fue publicado en 1883, ni la del artículo publicado en *La Nación*, el 26 de mayo de 1887, sobre Henry Ward Beecher. En el Índice Onomástico, también con errores en el orden alfabético, se confunde a Juan Nicasio Gallegos con Manuel Gallegos Naranjo, a Santiago Pérez con Santiago Pérez Triana, a un Doctor Jiménez con Lauro Jiménez, a Antonio Flores —Presidente del Ecuador— con Juan José Flores —el teniente de Bolívar. No se registra el nombre de Carmen Escobar (del tomo 8, p. 204) ni el de Alvin Adams (del tomo 6, p. 40) ni Lázaro (del tomo 6, pp. 314 y 258), etc., y no se identifica a Narciso López cuando Martí lo menciona en su trabajo sobre Páez (en el tomo 8, p. 215).

Dice la "Nota preliminar" del Índice que "se ha puesto especial empeño en conseguir los nombres completos de todas las personas que Martí menciona". También por vía de ejemplo damos los de algunos, cubanos principalmente, que aparecen incompletos, añadiendo entre corchetes lo que les falta: Antonio Alcalá [y Rodríguez], Augusto Arango [y Agüero], [José María] Arteaga, Serapio Arteaga [y Quesada], Francisco Borrero [y Lavadi], [Manuel de] Jesús [Calvar] Odoardo, Francisco Carrillo [y Morales], Rafael Castellanos [y Fuentes], Agustín Cebrero [y Sánchez], Ramón Céspedes [y Barrero], Francisco Javier Cisneros [y Correa], Guillermo Collazo [y Tejada], Tomás Collazo [y Tejada], Modesto Fonseca [y Milán], Arcadio García [y Milos], Marcos García [y Castro], Vicente García [y González], Domingo de Goicuría [y Cabrera], Pedro González Llorente [y Ponce de León], José María Izaguirre [e Izaguirre], [Félix] Lajouane [y Compañía], Antonio Lorda [y Ortegosa], Antonio Maceo [y Grajales], Luis Marcano [y Alvarez], Donato [del] Mármol [y Tamayo], Carlos [Loret de] Mola Varona, José Joaquín Palma [y Lasso], Carlos Roloff [y Mialoiscky], Francisco de la Rúa [y Vidal], Serafín Sánchez [Valdivia], Manuel Sanguily [y Garritte], Miguel Teurbe Tolón [y de la Guardia]. Los nombres de calles, barrios, parques, etc., que deberían aparecer en el Índice geográfico, se incluyen en el onomástico, y en aquél, que dice comprender sólo "los nombres de continentes, países, ciudades, pueblos, océanos, mares, ríos, lagos, montañas, islas, etc., y llevan entre

Como desde un principio se empezaron a ordenar los escritos interpretando mal la intención de Martí, nos encontramos, otra vez, con un abigarramiento de temas, géneros y épocas que hace difícil el manejo del material reunido. Hay que tener en cuenta que Martí no pensó nunca que todo lo que escribió se iba a recoger en Obras Completas. En la carta citada se aclara que ella es sólo una indicación para parte de su obra ("una guía para mis pocos papeles", dice Martí). El propio Quesada así también calificó su trabajo inicial, pero por devoción, muy justificada pero poco práctica, la "guía" se convirtió en norma, y lo que constituía una sugerencia para una parte de su "papelería" se aplicó a la extensísima obra. De este defecto, por falta de un criterio lógico, han padecido los intentos de reunir los escritos martianos, y esta colección de la Editora Nacional de Cuba no lo supera. En los cinco primeros tomos dedicados a Cuba, aparecen páginas de Martí adolescente, algunos poemas, cartas, folletos, artículos de la *Revista Universal*, de *Patria*, de *La América*, de *El Partido Liberal*, discursos, semblanzas, órdenes, reseñas, el "Manifiesto de Montecristi", etc., ordenados cronológicamente; y cuando no recordamos la fecha de un trabajo que nos interesa, hay que recorrerlos todos hasta que quizá aparezca allí, pues ya veremos que algunos escritos sobre Cuba andan por otro lado. Siguen los tres tomos dedicados a "Nuestra América". Como ya se trata de varios países, el caos es mayor: La "Conferencia Internacional Americana" se mezcla con cartas de esa época y, sólo por coincidencia cronológica, con el prólogo de los *Versos Sencillos*. Como algunos escritos para la *Revista Universal* ya han aparecido en los cinco primeros tomos, porque aludían a Cuba, encontramos incompleto el grupo de sus colaboraciones en esta revista mexicana. Luego viene una clasificación por países y, si una carta a Diego Jugo Ramírez habla del *Ismaelillo*, aunque no mencione ni una sola vez a Venezuela, se junta con los escritos en la *Revista Venezolana* y un discurso pronunciado en Caracas, por el simple hecho de que Diego Jugo Ramírez era de ese país. Y así sucesivamente. Martí pidió en la carta del primero de abril de 1895 que se incluyeran a Heredia y a Bachiller entre los hispanoamericanos, pero no están allí sino entre los "Hombres" de los tomos dedicados a Cuba ("figuras destacadas de las guerras de independencia") junto a los puertorriqueños Sotero Figueroa y Baldorioty Castro, al gallego Insua, al político valenciano Cristino Martos, y a Mariano Balaguer, también español.

Con las crónicas a *La Nación*, de Buenos Aires, se inician los cinco tomos titulados "En los Estados Unidos", pero tampoco están allí todas porque algunas, como trataban de una figura en particular, van a aparecer en otra parte, como "Norteamericanos"; si hablaban más sobre un libro, fueron a parar al departamento de "Letras", etc. Y lo mismo sucede con las *Escenas Europeas* (tomo 14) y *Crítica y Arte* (tomo 15), donde están desordenados todo tipo de escritos, por el afán imposible de clasificarlos según la geografía y los temas que tratan. Los dos tomos de poesía que siguen recogen los libros que ordenó Martí: *Ismaelillo*, *Versos Sencillos* y *Versos Libres*, pero después viene una clasificación también muy poco feliz: "Versos de amor", "Cartas rimadas", "Versos varios", "Versos de circunstancias" y "Otras poesías". El tomo 18 incluye su obra dramática, *Amistad funesta* y *La Edad de Oro*. El 19, viajes; diarios; crónicas y juicios que bien

paréntesis el país al que pertenecen"; se incluyen los puntos cardinales ("Norte", "Sur", "Este", "Oeste", "Noreste", "Noroeste"), el "Universo", la "Tierra", el "Sol" y el "Cielo"...

podrían, siguiendo la norma geográfica, haberse incluido en *Nuestra América* (por ejemplo, los artículos "La América Central", y "Un viaje a Venezuela"), o en *los Estados Unidos* (como las "Impresiones de América", o la "Exhibición de arte en Nueva York"), o en *Cuba* (el Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, o los fragmentos del discurso pronunciado en el sepelio del poeta Alfredo Toroella). En el tomo 20 aparece el epistolario, pero como muchas cartas se han incluido en los tomos anteriores, sólo tenemos aquí una tercera parte del mismo. A pesar de la utilidad de poder revisar juntas todas las cartas dirigidas a una misma persona (Mercado, Estrázulas, María Mantilla, etc.), debía, éste sí, reproducirse sólo en orden cronológico, porque numeradas y con un índice de los correspondientes se puede lograr el mismo objetivo; de esta forma, además, podría recorrerse la vida de Martí a través de tan importantes documentos. En esta edición, como hemos señalado, las cartas están dispersas por los 25 tomos, y aun aquí, las que quedan, están clasificadas también de manera arbitraria: "Epistolario", "Epistolario general", "Cartas varias". ¿Por qué una carta a José Dolores Poyo, del 5 de enero de 1892, va en "Epistolario general" y otra al mismo destinatario, pero de abril del propio año, se incluye en "Cartas varias"? ¿Y por qué ésta última que se refiere "directamente a su labor revolucionaria" no aparece en los tomos sobre Cuba?

Siguen los *Cuadernos de Apuntes* y los *Fragmentos* con la única ordenación posible; y el tomo 23, *Periodismo Diverso*, "de muy difícil clasificación", dice el compilador. Como casi todo este libro lo ocupa la "Sección Constante", bien podría aparecer junto a las colaboraciones de Martí en *La Opinión Nacional* de Caracas, o alguna vez, por su tema, entre las *Escenas Europeas*, o *Nuestra América*. Y para hacer más prolijo el orden de este volumen, se incluyen "Artículos varios" y un "Apéndice", todavía con algunas cartas y unos apuntes para un discurso en inglés. Los últimos tomos ofrecen las traducciones de seis libros (24 y 25), el índice onomástico y geográfico (26) y la *Guía* para orientar al lector (27), que no lo logra y sería innecesaria si el material se ofreciera como hacen las buenas Obras Completas de los grandes escritores del mundo.

Los trabajos de Martí deben ya ordenarse por géneros, y sus colaboraciones en periódicos y revistas según las publicaciones donde primero aparecieron, e ir acompañado todo con un índice de temas y otro cronológico, además del geográfico y el onomástico. Con tal disposición rendirían un beneficio mayor, porque sería mucho más fácil localizar el material. Puesto que no sabemos el criterio seguido por el compilador en cada caso, hay a veces que buscar por los veinte y cinco tomos para encontrar algo que nos interesa. Pongamos algunos ejemplos. Al llegar a Nueva York, en 1880, Martí escribió un artículo para *The Hour* que tituló "Impressions of a very fresh Spaniard". Son, desde luego, sus impresiones primeras sobre los Estados Unidos. De acuerdo con la clasificación de estas Obras Completas, vamos a los cinco tomos *En los Estados Unidos*, allí no está; buscamos en *Periodismo diverso* (tomo 23), tampoco; por fin lo encontramos bajo el epígrafe "Viajes", en el tomo 19. Nada tratan estos trabajos sobre viajes, y sólo se explica su inclusión aquí porque son de un recién llegado a Nueva York; pero así cabrían en este lugar sus primeras cartas desde Nueva York, lo que también sería absurdo. Se quiere encontrar un artículo del 11 de enero de 1891, publicado en *La Nación* de Buenos Aires, y no aparece entre las otras crónicas de ese periódico; sabemos que trata de la fiesta de Thanksgiving y de la floricultura en

los Estados Unidos y no está entre los cinco tomos relacionados con este país; por fin aparece en el titulado *Norteamericanos* —aunque no se habla allí de ninguno en particular— bajo la clasificación de "Artículos varios". Además, algunos trabajos de Martí aparecen fraccionados: un pedazo de la crónica del 15 de enero de 1885 para *La Nación* está entre sus escritos sobre la "América Central" (VIII, 87) y el resto en "Escenas Norteamericanas" (X, 143), lo que también sucede con las del 23 de abril (XIII, 78 y X, 225) y el 6 de junio (X, 227 y VIII, 97) del mismo año; y, entre otros casos, la del 15 de abril está dividida en tres partes para las secciones "Nuestra América" (VIII, 93), "Escenas Norteamericanas" (X, 213) y "Norteamericanos" (XIII, 73)... Y ¿por qué no están los versos de la "Carta de madrugada a sus hermanas Antonia y Amelia" o los de "Linda hermanita mía", para Ana, entre las "Cartas Rimadas" del tomo 16, y sí entre los "Versos varios" del 17? ¿Por qué se incluyen entre los "Versos de Circunstancias" los que escribió en el álbum de Rosario de la Peña ("Ni la enamoro yo..."), o los tres poemas titulados "Sin amores" en "Versos varios", y no entre los "Versos de amor"?

Américo Lugo dijo en 1909 de Gonzalo de Quesada y Aróstegui: "El irreflexivo amor [por Martí] no le deja compilar con método". Y quizá fue injusto, porque entonces no se podía hacer mucho mejor trabajo del que se iba realizando. Más de cincuenta años después de la muerte de aquel discípulo de Martí, con los valiosos estudios y ediciones de que se disponen, sí puede censurarse que esta "edición oficial", al cuidado del "Consejo Nacional de Universidades", y de la "Editora Nacional de Cuba", no haya podido superar, en los aspectos que aquí señalamos, las anteriores colecciones de Obras Completas.

CARLOS RIPOLL

Queens College
New York

CLARA PASSAFARI. *Los cambios en la concepción y estructura de la narrativa mexicana desde 1947*. Rosario: Universidad Nacional del Litoral, 1968.

Signo de madurez literaria es el interés cada vez más vivo y serio que despierta la novela hispanoamericana. Ejemplo de ello es este libro de Clara Passafari, que constituye para lectores argentinos una introducción interesante a la novela moderna de México. Discípula de Augusto Roa Bastos, la autora ha disfrutado de una beca para estudiar en México y conocer de primera mano el mundo literario, inclusive a novelistas y críticos.

Lo que nos proporciona Clara Passafari, tras una sección de tres capítulos introductorios, es una serie de estudios sobre los autores más importantes y sus novelas principales, desde Agustín Yáñez hasta Luisa Josefina Hernández. Decepciona algo el título de la obra. Efectivamente hay poca discusión de cambios estructurales en la narrativa mexicana. Asimismo falta un análisis sistemático de la concepción novelesca. Pero los estudios individuales revelan un punto de vista sensible y original.